

EL DEBATE

El desarrollo urbano de Jaén

SANTIAGO
QUESADA
Análisis



La próxima revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Jaén para adaptarlo a la vigente Ley destapa el debate sobre el modelo de ciudad que quieren los jaennenses. La concepción de la ciudad debe de contemplar un modelo sostenible que cuente con la participación de todos los implicados y no se base en proyectos individualistas

La ciudad actual de Jaén es un hecho complejo, diverso, conflictivo, heterogéneo, con muchas escalas y funciones, es una mezcla de racionalidad e irracionalidad que sólo puede ser entendida y aprehendida desde múltiples miradas, desde diversas lecturas. Esto conduce a que el gobierno de la ciudad dependa de muchos factores que escapan a su control provocando la activación/desactivación de acciones, propuestas y aspiraciones urbanas. Difícilmente un proyecto de ciudad puede contener una dimensión colectiva y ser el deseo de sus habitantes si resulta cautivo de la dimensión retórica y estética de unos pocos, ya sean políticos o arquitectos soñadores y difícilmente podrá resultar una ciudad habitable en el futuro sin una teoría o modelo que actúe como soporte referencial.

El modelo de una ciudad normalmente se apoya en un conjunto de principios generales que se fundamentan en objetivos y contenidos definidos en una figura de planeamiento denominada Plan General de Ordenación Urbana. La próxima revisión del Plan General de Jaén para adaptarlo a la vigente Ley de Ordenación Urbanística de Andalucía pone sobre la mesa el debate de cual es el modelo de ciudad que queremos los jaennenses. Y deberíamos intentar que este debate sea lo más participativo, serio y riguroso posible si deseamos que nuestra ciudad se desarrolle de forma más equilibrada y adecuada.

En el pasado —desde la ciudad del Rey Sol hasta el urbanismo de los años setenta— los desarrollos, trazados e imágenes de la ciudad dependían de una persona o equipo de personas que definían por sí solos el futuro de la misma. En la actualidad, la ciudad es un potente mecanismo productivo, la praxis compleja que reclama al técnico una sociedad ya terminadamente plural, fuertemente articulada, autónomamente determinada, no es asumible en simplificaciones ideológicas, requiere un fatigoso trabajo de campo, frente a



RAMÓN CASAS

cual los planificadores parecen preferir los atajos de la estética del fragmento, un desdén moralismo o una retornada disponibilidad a la gran obra, a la autonomía del artista. Hoy en día el modelo de una ciudad no puede confiarse a las fantasías de una sola persona o personas, sean políticos o técnicos, porque los sueños de éstos se pueden convertir en pesadillas para las personas que tienen que habitar, a la fuerza, en la bucólica ciudad de ensueño creada por ellos. Y porque en estas ciudades soñadas se corre el peligro de que la imaginación sustituya a la realidad

■ El valor del tiempo libre se convierte en un producto más del mercado, para lo cual se inventan identidades locales

en la ficción arquitectónica de los infinitos museos, centros de ocio, palacios de congresos, acuarios o campos de golf en terrenos dedicados tradicionalmente a un cultivo de secano como es el olivar. Sutilmente los procedimientos de construcción y venta de las commodity locales —la ciudad, la historia, la memoria— recorren procedimientos y métodos de construcción propios de parques temáticos creando la llamada fantasy city. El valor del tiempo libre se convierte en un pro-

ducto más del mercado, para lo cual se inventan identidades locales positivas preparadas para ser transformadas en productos de marketing, creando una nueva identidad donde la prioridad es crear artificialmente una ciudad para competir y, por tanto, dispuesta a ofrecer un producto que otras no tengan. Es el síndrome Guggenheim de Bilbao.

Aparentemente estas propuestas intentan ocultar la carencia de un modelo de ciudad pero, en realidad, están proponiendo uno nuevo. En la ciudad como mecanismo productivo, la tipificación clara de los deseos del consumidor es el presupuesto necesario para construir una experiencia tipificada, catalogable pero individual, en la cual lo auténtico y lo falso se funden inexorablemente, creando tendencias trampas donde los lugares del habitar se convierten en colonias inhabitables. En la fantasy city no se reflexiona sobre los problemas que crean el abastecimiento de los campos de golf o acuarios, donde van a parar las detritus de los centros de ocio, sobre la cualificación de las zonas verdes y espacios públicos y lo que es más grave no hay la más mínima indicación de cómo deberían ser los lugares de la gente que habita en la ciudad, sobre su calidad de vida, sobre sus vivien-

das. Es un modelo altamente rentable pero deestructurado, invertido. El nuevo proyecto de ciudad no se define soñando ésta en viajes alucinados sino desde el análisis riguroso que supone enfrentarse a la realidad. Realidad geográfica, histórica, económica, social, etc. La ciudad de Jaén parece que nunca ha sido consciente, exceptuando sus monumentos, tradicionalmente considerados como hechos individuales y aislados de cuales son sus principales elementos identificadores y diferenciadores como hecho colectivo respecto a otras ciudades. Y sin embargo, el descubrimiento de su paisaje revela la estructura expresiva de la ciudad, su sitio propio y singular, su síntesis de geografía y antropología, su naturaleza, su esencia. Jaén se asienta en las faldas del cerro de Santa Catalina y como fondo el monte Jabaluz y la Mella, accidente natural del que se hacen eco las dos torres de la Catedral, en un magistral homenaje de la arquitectura a la naturaleza. La relación paisajística que se establece entre la Mella y la Catedral, nos da una de las

■ Jaén se asienta en las faldas del cerro de Santa Catalina en un homenaje de la arquitectura a la naturaleza

claves para entender la identidad de la ciudad de Jaén. La ciudad se reconoce, se identifica y se configura en la ladera del cerro creciendo siempre hacia el norte, extendiéndose hacia el llano. El paisaje de Jaén es una de sus identidades más fuertes. El paisaje que construye y define la propia ciudad y el paisaje que se ve desde la ciudad. Paisaje como objeto y paisaje como sujeto.

Pero en el proceso de crecimiento se vislumbra una cierta desorientación conceptual, una fractura proyectual. A pesar de la potencia de su paisaje, de su orografía, de su topografía la ciudad se ha vulgarizado concentrando sus esfuerzos y desarrollando su cariz más especulativo tanto en su centro histórico como en su desarrollo norte, provocando heridas en su imagen desfigurándola, ejerciendo una actitud impositiva hacia sus constantes naturales y paisajísticas.

El Plan General Municipal de Ordenación afectará e hipotecará de manera directa o indirecta la vida de los habitantes de Jaén en los años venideros y transformará la realidad económica, social y medioambiental de nuestra ciudad. La propia concepción de este plan, su filosofía, metodología y puesta en práctica debería contemplar un modelo de ciudad sostenible contando con todos los implicados en la nueva construcción demo-

crática de la ciudad. El desarrollo equilibrado de esta ciudad, que respeta la diversidad y los intereses sociales, debería estar basado en el consenso político, técnico y social y sobre todo fundamentado en una estrategia de información, participación, investigación y acción.

Un Plan de Ordenación Urbana donde se proponga el desarrollo futuro de la ciudad no debería ser consecuencia de los sueños de un iluminado, debería significar la definición de un proyecto abierto, participativo y flexible, debería ser un verdadero y auténtico proyecto colectivo donde participe toda la ciudad de Jaén y ésta se sienta representada e identificada.